



LA PUESTA EN VALOR TURÍSTICO DE LAS ANTIGUAS FESTIVIDADES POPULARES RELIGIOSAS. LOS *APLECS* DE LA CERDANYA

Prat-Forga.José M

Institut d'Estudis Ceretans y grupo de investigación Tudistar (Universitat Autònoma de Barcelona),
ieceretans@gmail.com

Indicar eje temático al que se vincula: Patrimonio cultural y turismo

RESUMEN:

El panorama lúdico-religioso tradicional de las comarcas interiores de Catalunya en la actualidad es poco relevante, aunque fue muy importante en los pasados siglos. Por ello, al igual que está ocurriendo en muchos otros destinos de interior, en estos últimos años se están empezando a aprovechar estos casi olvidados recursos patrimoniales, materiales e inmateriales, para ponerlos en valor turístico y así ofrecer una diversidad de actividades pseudoreligiosas que permitan experimentar a sus participantes unas emociones de distinta intensidad, pero que les satisfagan y les comprometan emocionalmente con el lugar y su patrimonio, creando un vínculo y diferenciándolos de los demás.

Con este nuevo producto también se contribuye a la recuperación, revaloración, restauración, preservación y protección de un patrimonio cultural muchas veces olvidado y en fase de desaparición. Por ello, el objetivo del presente artículo es, a partir del análisis de la documentación encontrada y de las entrevistas personales realizadas, conocer la resiliencia y el potencial turístico que presentan estas festividades y de su importancia como elementos de cohesión social entre la población local y los turistas que participan en ellas.

Para ello se han analizado dos de estas festividades en la comarca pirenaica de la Cerdanya. En concreto, se han estudiado más detalladamente los *aplecs* o encuentros populares-religiosos de Rigolisa (en Puigcerdà) y de Sant Salvador de Predanies (en Prats i Sansor), analizándose su puesta en valor como producto turístico, así como sus consecuencias sociales y culturales.

En primer lugar, se ha efectuado la recogida y análisis de la bibliografía existente, seguido por la realización de diez entrevistas personales en profundidad que, después, se han vaciado en el programa de análisis cualitativo *QDA Miner Lite* con el fin de obtener los patrones más significativos que nos permiten estudiar la utilidad de estas manifestaciones culturales como elementos regeneradores de un patrimonio y una



memoria històrica casi olvidados, y su valor como instrumento cohesionador, identificador y fomentador de un turismo respetuoso con el territorio y sostenible para las futuras generaciones.

Finalmente, se ha confirmado que el turismo cultural es uno de los principales productos turísticos para los destinos de interior y se ha comprobado que el factor emocional es relevante en la experiencia de consumo del turismo cultural-religioso, ya que las emociones son el elemento central en la satisfacción del turista y, como consecuencia, la gestión de sus expectativas debe completarse con la gestión de dichas emociones.

PALABRAS CLAVE: 1, Patrimonio etnològic 2, Cultura 3, Folclore 4, Turistificació



1.INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, un "encuentro" o *aplec*, en catalán, puede definirse como el *acto de coincidir en un punto dos o más cosas, a veces chocando una contra otra*. Es decir, genéricamente es *una reunión de personas con intereses comunes, especialmente en orden a dialogar, a hacer alguna celebración, etc.* Así pues, el encuentro supone la simple congregación de gente en un espacio determinado, exterior o interior, y con una temática común. Los encuentros de índole más o menos religiosa los encontramos alrededor de ermitas y santuarios, también en torno a elementos naturales, como fuentes, árboles, rocas, etc., muchos de ellos antiguos lugares sagrados y posteriormente cristianizados.

El origen de los *aplecs* es muy diverso y aunque predominan las motivaciones religiosas, también hay de origen secular. Su cronología es muy antigua, ya que históricamente se tiene constancia que durante el inicio de la colonización benedictina. A partir del siglo IX, ya se empezaron a construir una gran cantidad de capillas, ermitas y pequeñas iglesias, algunas vinculadas a núcleos de población y a lugares de tránsito, otras a castillos o a casas señoriales. Algunos de estos santuarios o capillas son los sitios donde se celebraban dichas actividades, actuando esencialmente como lugares de conexión entre lo divino y lo humano, con una simbología propia que lo patentizaba.

La mayoría de este tipo de encuentros populares-religiosos constaban de tres elementos esenciales: la celebración de la eucaristía, el canto de gozos y la comida compartida. No obstante, después de un gran apogeo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se cayó en un proceso de progresiva desaparición y olvido, que se está volviendo a revitalizar en estas últimas décadas, aunque hay que señalar que durante los últimos años ha aumentado la secularización de la mayoría de estos encuentros. Además de la dimensión religiosa, dichos encuentros también tienen otras funciones, como: vincular periódicamente la población a un lugar concreto y un tiempo determinado; ayudar a mantener no solo vínculos sociales, sino también caminos y pistas, capillas y santuarios, así como los paisajes de su entorno; y fomentar un ambiente de fraternidad y confianza entre todos los participantes.

Otra de las características definitorias de estos encuentros es el movimiento. El desplazamiento hacia el lugar santo, desde los puntos de origen o de encuentro de quien participa, ha adoptado maneras muchas diversas a lo largo de la historia, algunas individuales de cariz penitencial, otras colectivas, más solemnes, como por ejemplo las procesiones, etc.

A pesar de que se encuentran fenómenos similares en otras muchas partes del mundo, estos encuentros lúdico-religiosos presentan en los Pirineos algunos aspectos particulares, como puede ser el pequeño alcance territorial de la mayoría de ellos, y el hecho que, todo y la reducida participación, haya una notable densidad. Algunos se han conservado hasta nuestros días, otros se han vuelto a recuperar y, los



menos, se han creado de nuevo, de forma que, a pesar del desdoblamiento social existente en estos territorios, la creciente secularización y los cambios sociales de los últimos decenios, dichas actividades han demostrado tener una sorprendente resiliencia y continúan manteniendo una gran significación para la gente vinculada a estos valles.

A lo largo de la historia se han venido estableciendo en el territorio pirenaico distintas civilizaciones. Cada una con una visión religiosa diferenciada. Así, desde un primitivo sustrato indígena vasco-pirenaico, que consideraba la naturaleza como un cuerpo compuesto indisolublemente por elementos materiales y otros sobrenaturales, hasta la visión cristiana, que consideraba la naturaleza como una manifestación divina que a partir del Renacimiento fue perdiendo la dimensión cósmica; o la visión musulmana, donde la naturaleza era considerada como parte de la revelación. Estas tres cosmovisiones, a pesar de sus diferencias, coinciden esencialmente en darle un valor espiritual a la naturaleza, a diferencia de la civilización contemporánea, que la considera como un recurso que hay que gestionar razonablemente, pero que está desprovisto de valores intrínsecos (Coll, 1996).

En el proceso de cristianización de estos valles, la Virgen Maria absorbió todos los atributos de las divinidades femeninas precristianas. De esta forma fueron propicios a acoger santuarios marianos los espacios donde la natura mostraba su singularidad: montañas, cuevas y bosques, fuentes y saltos de agua, aconteciendo un ejemplo de vinculación geográfica, telúrica o paisajística, punto de acogida y centro de fiestas populares que en general los identificaban.

Hay que recordar que estos encuentros no son un fenómeno exclusivo de la tradición cristiana, sino que también se producen en otras muchas tradiciones religiosas del mundo desde tiempos inmemoriales. No obstante, el origen histórico de estos encuentros en los Pirineos son, mayoritariamente, las celebraciones religiosas vinculadas a la veneración de advocaciones religiosas en unos lugares y días particulares.

Por ello, al igual que está ocurriendo en muchos otros destinos de interior, en estos últimos años se está empezando a aprovechar estos casi olvidados recursos patrimoniales, tanto materiales como inmateriales, para ponerlos en valor turístico y así ofrecer una diversidad de actividades lúdicas y pseudoreligiosas que permitan experimentar a sus participantes unas emociones de distinta intensidad, pero que les satisfagan y les comprometan emocionalmente con el lugar y su patrimonio, creando un vínculo y diferenciándolo de los demás. Además, con este nuevo producto se contribuye a la recuperación, revaloración, restauración, preservación y protección de un patrimonio cultural inmaterial muchas veces olvidado y en fase de desaparición.

Ante esta situación, actualmente en la Cerdanya, una comarca de montaña, hay un gran interés de las instituciones para fomentar el conocimiento de su patrimonio cultural entre la población, recuperando las tradiciones y los elementos de identidad populares. No se puede obviar que, desde finales del siglo XVIII



y durante todo el siglo XIX, el fin del antiguo régimen y el desarrollo del estado liberal provocaron la progresiva laicización de la sociedad, con nuevas modas y costumbres. Uno de los hechos fundamentales fue la supresión de la antigua forma de organización social establecida por las cofradías en la Edad Media, que eran las organizadoras de muchas de las antiguas festividades religiosas, provocando una pérdida progresiva del calendario festivo tradicional. Al respecto, es importante señalar que cuando estas celebraciones cívico-religiosas estaban sufragadas por las cofradías era cuando se ponían de manifiesto las diferencias de recursos entre ellas, diferencias todavía más evidentes en las actividades de las fiestas patronales.

En general, este tipo de encuentros, tal y como se perciben y celebran hoy en día, son el resultado de la acumulación de un conjunto de prácticas y creencias, muchas de ellas de origen ancestral y en la mayoría de casos desconocido, cristianizadas en la época que estas montañas se habían integrado en los condados de la frontera meridional del imperio carolingio, a lo largo de los tres primeros siglos del segundo milenio. Los asentamientos que se establecieron entonces, con pocos cambios, han perdurado hasta hoy, y son los que han definido los distintivos culturales e identitarios de los habitantes de este territorio.

2. MARCO CONCEPTUAL

Muchos destinos de interior, con el objetivo de reducir la emigración y el envejecimiento de su población autóctona, buscan reinventarse poniendo en valor turístico sus tradiciones y su patrimonio, asumiendo que si estos se olvidan también se acabará perdiendo la propia identidad del lugar, por lo que este proceso se está convirtiendo en una oportunidad para la dinamización y afianzamiento de estos territorios (Cànoves y Prat, 2016; Alvarez y Aulet, 2021).

Hay de tener en cuenta que el concepto de patrimonio se ha ido ampliando a lo largo del tiempo, cambiando desde una visión histórico-artística a otra más social y territorial, pasando de este modo de tener una vinculación directa con la posesión de unos bienes, el prestigio social y el poder, a una visión más fundamentada en la comprensión y transmisión del conocimiento, lo que implica su conservación, interpretación, difusión y puesta en valor (Prat, 2020).

En consecuencia, muchos destinos de interior que poseen un patrimonio cultural de una cierta relevancia han apostado por realizar un importante esfuerzo para rehabilitarlo, reacondicionarlo y promocionarlo, convirtiéndolo en un nuevo producto turístico y dotándolo de adecuados accesos y servicios, disponiendo de personal de información y de material promocional, y difundiendo a través de las redes sociales (Gossing y Scott, 2015; Prat, 2020). No se puede olvidar que los turistas, cada vez más



experimentados, críticos, exigentes e individualistas, han modificado sus motivaciones e inquietudes, demandando unas actividades más personalizadas auténticas y que les aporten valores y experiencias (Cànoves et al., 2012; Donaire, 2012; Lin y Fu, 2020).

Tampoco se debe olvidar que el patrimonio cultural de un lugar está formado por un conjunto de elementos y manifestaciones producidas históricamente por las sociedades como resultado de un proceso evolutivo, donde la reproducción de las ideas y del material son factores que identifican y diferencian ese territorio de los demás (Prat, 2013). Dicho patrimonio incluye elementos arquitectónicos del pasado (sitios y objetos arqueológicos) y las diversas manifestaciones de la cultura allí presentes, su arte, sus conocimientos, sus valores, su religión, sus costumbres y sus tradiciones.

En este contexto, algunos territorios que poseen un determinado patrimonio religioso, material o inmaterial, lo han recuperado y transformado en un producto turístico multifuncional y polifacético, punto de encuentro de turistas y de la población local (Esteve, 2002; Prat y Cànoves, 2018). Dentro de las nuevas actividades que se están desarrollando alrededor de este turismo lúdico-cultural-religioso destacan los *aplecs*, que podemos definir como un encuentro de personas, generalmente al aire libre, con motivo de una fiesta o una celebración religiosa determinada, como sucede en el caso aquí considerado.

En ellos, además de las actividades puramente religiosas (misa, bendición pan, del territorio y de los feligreses), también se aprovecha para realizar otros actos festivos vinculados con las tradiciones del lugar (bailes y cantos populares, comidas y bebidas comunitarias, etc.), ya que las prácticas turísticas son vistas cada vez más como conductores de experiencias (Cheer, Belhassen y Kujawa, 2017), y dentro de estas experiencias, en el caso de los *aplecs* aquí considerados podemos hablar de reuniones inicialmente basadas en una celebración por razones espirituales y/o religiosas y actualmente reconvertidas en lúdicas y de mantenimiento de las tradiciones del lugar (Abad y Guereño, 2016).

Estos nuevos productos turístico-culturales generan unas dinámicas que son de gran relevancia en el mundo académico, ya que están incluidas en una nueva filosofía turística, generando cambios en la forma de administrar y gestionar estos destinos, de manera que no sólo sea un cambio de mentalidad sino también una realidad que incentive una adecuada interacción entre residentes y visitantes, permitiendo la apropiación de los bienes culturales, el aprendizaje de saberes y la protección del patrimonio material e inmaterial.

De este modo este turismo puede ser visto como un nuevo producto muy adecuado para poner en valor no solamente diferentes formas de espiritualidad sino también los diferentes valores patrimoniales que se han generado a su alrededor (artísticos, arquitectónicos, orales, etc.). Al respecto no podemos olvidar que el turismo religioso es multivalente, ya que comprende diversas categorías que incluyen distintas actividades como, entre otros, ir a celebraciones y festividades, tener encuentros conmemorativos, hacer peregrinajes o celebrar procesiones (Cheer, Belhassen y Kujawa, 2017).



Así pues, nos encontramos frente a unas actividades, basadas inicialmente en eventos religiosos y tradicionales, que en estos últimos años se han reconvertido en una atracción turística lúdico-religiosa, sirviendo además como herramienta de mantenimiento de las tradiciones y del patrimonio cultural existente en un territorio. Sin embargo, también son actividades de encuentro y de interrelación entre los asistentes, tanto los residentes como la población estacional, lo que ayuda a limar las posibles asperezas que puedan producirse entre ambos grupos, ya que suelen presentar motivaciones diferentes para acudir a estos actos (Royo y Ruiz, 2009). Por ello, desde los ayuntamientos y las restantes instituciones públicas, así como las asociaciones culturales privadas, sabedores de la importancia económica, social y cultural de este tipo de turismo en estos destinos, se promueven activamente cada vez más este tipo de eventos, que asimismo presentan un coste económico bastante reducido.

Sin embargo, aunque el desarrollo y potenciación de estas reuniones turístico-religiosas ayudan a mantener el patrimonio cultural y aumentar el sentimiento de pertenencia a un determinado lugar y asumir su identidad cultural, también pueden provocar su artificialización y comercialización cultural, con conflictos sociales en la comunidad de destino debido a las diferencias socioculturales, de bienestar económico y de poder adquisitivo entre los residentes y los visitantes (Royo y Ruiz, 2009; Prat y Cànoves, 2018).

Así pues, estas nuevas prácticas turísticas son vistas como conductores de experiencias, y dentro de estas experiencias podemos definir estos encuentros religioso-laicos como un viaje al pasado (Cànoves, 2006; Lin y Fu, 2020). Además, siguiendo a Sheldon (2020), nos encontramos ante un tipo de turismo que fomenta el despertar de conciencias y contribuye a fomentar nuevas dinámicas sociales, ya que ayuda a la creación de nuevos imaginarios de los lugares a partir de las distintas construcciones sociales (Prat y Cànoves, 2018) y genera cambios en la forma de administrar y gestionar estos territorios, no sólo como un cambio de mentalidad sino también incentivando la interacción entre los residentes y los visitantes, permitiendo la apropiación de los bienes culturales y la protección del patrimonio material e inmaterial.

Ante esta situación, no es extraño observar como en estos últimos años, desde la geografía y otras disciplinas afines, se han realizado múltiples e interesantes aportaciones sobre esta temática específica, destacando últimamente, entre otros autores, los trabajos de: Esteve, 2002; Andrés y Espejo, 2006; Brace et al., 2006; Buttimer, 2006; Cànoves, 2006; Ferber, 2006; Blackwell, 2007; Collins-Kreiner, 2010; Millan et al., 2012; Wilson et al., 2013; Cebrián y García, 2014; Uriely et al., 2015; Abad y Guereño, 2016; Cànoves y Prat, 2016; Cheer, Belhassen y Kujawa, 2017; Kujawa, 2017; Prat y Cànoves, 2018; Di Giovine y Choe, 2019; Lin y Fu, 2020; Prat, 2020; Sheldon, 2020; Mroz, 2021; Alvarez y Aulet, 2021.



3. OBJETIVOS, METODOLOGÍA APLICADA Y CASOS DE ESTUDIO

El principal objetivo del presente artículo es, a partir de la recopilación y el análisis de la documentación encontrada y de las diez entrevistas personales realizadas en profundidad, conocer las características y el potencial de este nuevo producto turístico, así como su importancia como elemento de cohesión social entre la población local y los turistas que participan. Para ello se han analizado dos de estos encuentros festivos-religiosos en la Cerdanya.

En concreto, se han escogido los de Rigolisa, en el término municipal de Puigcerdà, y de Sant Salvador de Predanies, en el término municipal de Prats i Sansor. El primero, muy concurrido a principios del XX, mientras que el segundo se empezó a celebrar pasada la mitad del siglo XX; y se ha analizado, seguidamente, su puesta en valor como producto turístico, así como sus consecuencias sociales y culturales.

El *aplec* de Sant Jaume de Rigolisa se celebra cada 25 de julio alrededor de una iglesia de estilo neogótico y con un campanario de 17 metros de altura, construida en el año 1887, que disponía de un retablo y unos cuadros del pintor Pere Borrell del Caso, destruidos durante la Guerra Civil. Dicho edificio religioso se construyó en las inmediaciones de otro anterior, del siglo X y estilo románico, situado en el camino de Sant Jaume y que fue saqueado por las tropas francesas en 1793, posteriormente reconstruido y nuevamente en ruinas en 1885. A principios del siglo XX se celebraba en la nueva iglesia de Rigolisa un *aplec* muy concurrido alrededor de la fuente que había en sus cercanías, con misa, bailes, cantos y comidas en unas mesas y bancos que allí estaban distribuidos. En la actualidad, en la nueva iglesia se celebra la misa y una coral canta temas religiosos. Al acabar, en sus inmediaciones, se efectúa la entrega de coca y vino moscatel.

El *aplec* de Sant Salvador de Predanies se realiza cada 6 de agosto en, y alrededor, de la pequeña iglesia románica de Sant Salvador, situada en la cima de un pequeño montículo del Serrat Solà, en un lugar estratégico muy cercano al coll de Saig y desde el que se divisa gran parte de la comarca, y que fue restaurada en la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces allí se celebra una misa, luego se bendice el término municipal de Prats i Sansor y el valle de la Cerdanya, se reparte coca, vino moscatel y el pan bendecido, y se ejecutan cánticos religiosos.

De este modo, utilizando una metodología de análisis cualitativo, en primer lugar, se ha efectuado la recogida y análisis de la bibliografía existente, seguido por la realización de diez de entrevistas personales en profundidad a lo largo del verano del año 2023, de las que cinco eran personas que habían acudido alguna vez al *aplec* de Sant Salvador y las otras cinco al de Rigolisa. Después se ha procedido a vaciar los resultados de estas entrevistas en el programa de análisis cualitativo *QDA Miner Lite* con el objetivo de obtener los



patrones más significativos que nos han permitido analizar la utilidad de estas manifestaciones culturales como elementos regeneradores de un patrimonio y una memoria histórica casi olvidados, así como su valor como instrumento de cohesión, identificador e incluso fomentador de un turismo cultural religioso respetuoso con el territorio y sostenible para las futuras generaciones.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de las diez entrevistas en profundidad realizadas, cinco con personas que han asistido al *aplec* de Rigolisa y otras cinco que lo han hecho con el de Sant Salvador, se ha podido constatar que la mayoría de los entrevistados valora más el patrimonio inmaterial que no el material, a causa de su mayor grado de intangibilidad y fragilidad, tal como indican algunas de sus respuestas recogidas: *"Las cosas que se ven son más fáciles de percibir y transmiten un sentimiento directo. En cambio, el patrimonio inmaterial requiere un conocimiento que no es directo."* o bien *"El inmaterial se valora más. Los turistas vienen más por eso."* o también *"El material se ve y se toca. El inmaterial se valora más, pero es más frágil."*

Por ello, también consideran que el patrimonio inmaterial se encuentra en un peor estado de salud que el material, ya que no es algo que se pueda tocar físicamente, diciendo: *"Es difícil de decir... pero te diría que el inmaterial está peor, por el tema de los valores tradicionales."* o *"El inmaterial es un patrimonio que se encuentra en peligro de extinción ya que no se usa."* o también *"El inmaterial, ya que no es algo fijo y permanente."*

Ya fijándonos específicamente en el patrimonio inmaterial, para los entrevistados y las entrevistadas lo que más les interesa son las actividades lúdicas alrededor de las celebraciones religiosas tradicionales tal como sigue: *"Los temas culturales y tradicionales, sobre todo las fiestas."* o bien *"Los actos festivos y religiosos, como los aplecs."* o *"Un poco todo. La cultura tradicional es muy interesante."* o también *"Los aplecs, ya que permiten recuperar actividades religiosas y culturales antiguas, que se han ido perdiendo en las pasadas década."*

Profundizando en el patrimonio inmaterial religioso y las tradiciones, creen que con el tiempo se han ido perdiendo, aunque en ocasiones se han mantenido pero con sustanciales modificaciones, explicando: *"Han ido a menos. Se pueden haber incorporado cosas, como que hay más corales, pero han ido a menos."* o bien *"Las fiestas y los aplecs religiosos se mantienen, pero la cultura tradicional de aquí se están perdiendo y tenemos el deber de recuperarla."* o también *"Sí que es cierto que algunas actividades*



culturales religiosas han cogido más importancia en estos últimos años, es decir, viene mucha más gente de fuera... También hay otras que se han perdido por falta de interés y de publicidad."

Asimismo, opinan que los *aplecs* y los cantos populares son los dos elementos más valorados por los asistentes a estos actos, diciendo: "*Destacaría las fiestas que se hacen en los aplecs. Las han conservado y se han recuperado algunas tradiciones casi perdidas.*" o "*Los bailes del aplec de Talló, las caramelles de Bellver y el cancionero tradicional.*"

Con relación a la influencia que perciben que tiene el turismo en estas actividades creen que sí que ha influido en su masificación y popularización, especialmente cuando en las últimas décadas estaban en franco declive, diciendo: "*No lo tengo claro... Diría que depende de los lugares. Sí que ha habido una masificación en algunas fiestas religiosas, sobretudo en los aplecs.*" o bien: "*El turismo ha influido en las fechas y ha hecho que las fiestas populares religiosas se hayan masificado más, pero solo esto.*" o "*Con la música sí. Aquí, siempre se bailaba música tradicional y de baile. Ahora esto ha evolucionado, de manera que se mantiene la música tradicional, pero se han incorporado nuevos estilos de música.*"

No obstante, en general sí que creen que hay interés a nivel social en preservar este patrimonio, indicando: "*Hay mucha participación e interés en conservarlo.*" o "*Yo diría que sí, ya que la gente se siente orgullosa de él.*" o también: "*Sí, la gente de aquí quiere preservar su cultura.*", aunque algunos opinan que este turismo ha provocado una cierta folclorización de estas actividades lúdico-religiosas, al decir: "*Seguramente el turismo influencia a nivel de folclorización. Como que es el motor económico de la Cerdanya, lo influencia todo, tanto de forma positiva como negativa.*" o bien: "*Las fiestas son igual de auténticas que antes, a pesar de haber evolucionado con los nuevos tiempos.*" o "*La gente de fuera tiene mucha obsesión con las fiestas, las siguen mucho*" o también: "*Yo no digo que no vengan los turistas, pero que lo respeten y lo valoren.*"

Finalmente, respecto a las posibles propuestas para conservar este patrimonio, señalan que falta una mayor promoción de estas actividades ("*Promocionarlo más, con el apoyo de las instituciones locales.*"), una mayor educación alrededor de que representan estos actos ("*Que se enseñara a respetar y preservar la cultura de la comarca e intentar que la música y las danzas tradicionales que allí se hacían no se pierdan. No perder las esencias.*") y un aumento del sentido de pertenencia al lugar ("*Valorizarlo. Sentirlo nuestro y defenderlo.*").

Seguidamente se presentan los resultados del análisis realizado con el programa *QDA Miner Lite* a cada una de las diez entrevistas realizadas, después de codificarlas y agrupar, por color en los gráficos siguientes, las variables seleccionadas previamente.



Así, en la figura 1 puede observarse como el conjunto de las diez personas entrevistadas, al ser preguntadas sobre cual creen que es, en la actualidad, la principal preocupación existente en la comarca, mayoritariamente señalada, es su preocupación por la resiliencia y mantenimiento de la vida cultural y de las tradiciones seculares, seguida por el impacto del turismo, la gentrificación y los cambios sociales que allí se están produciendo. También señalan, aunque con menor grado de importancia, el exceso de segundas residencias, el importante peso que tiene el sector de la construcción en la actividad económica y el aumento de la inmigración, que en algunos municipios, como puede ser el caso de Puigcerdà, su capital, donde ya supera el 30% de la población permanente, lo cual puede representar un problema si este contingente demográfico no asimila, aunque sea parcialmente, la cultura propia de la comarca.

Fig. 1



Principales preocupaciones presentes en la Cerdanya

A continuación, en la figura 2, se presentan los resultados obtenidos sobre cuales son los principales aspectos a considerar entorno al antiguo patrimonio inmaterial religioso tradicional y su grado de turistificación.

Fig. 2



Principales aspectos a considerar en el patrimonio inmaterial religioso tradicional

Como se puede observar en el gráfico anterior, las personas entrevistadas, en su conjunto, destacan especialmente la necesidad de revalorizar dicho patrimonio, aunque también señalan la importancia de que no caiga en el olvido, de mantener el recuerdo de las tradiciones, de que son un magnífico lugar de reunión de la gente y de mantener las antiguas fiestas religiosas, en especial los *aplec*s, vigilando su puesta en valor turístico, que permitiendo su promoción y continuidad puede tener el peligro de caer en una excesiva folclorización de estas actividades. También indican, aunque en menor importancia, que con ellas se aumenta el sentimiento de pertenencia al territorio y que de esta manera se mantiene y/o recuperan las canciones y los bailes populares tradicionales. Finalmente, no creen que exista una banalización de las mismas ni que, al menos de momento, se puedan provocar conflictos entre la población local y los turistas.

Centrándonos solamente en las cinco personas entrevistadas que manifiestan haber acudido alguna vez al *aplec* de Sant Salvador (figura 3), podemos observar que destacan principalmente tres, a saber: lugar de reunión de la gente que hay en el pueblo en estas fechas veraniegas (residentes y turistas), mantener las antiguas tradiciones y recoger el pan bendito que luego tienen en sus casas a lo largo de todo el año como símbolo de protección. Menor importancia dan a la bendición de la comarca para que se obtengan buenas cosechas, a la misa, los cantos religiosos y el reparto de vino y coca entre los asistentes.



Fig. 3



Puntos fuertes del *aplec* de Sant Salvador

Por último, el mismo proceso analítico entre las cinco personas entrevistadas que han manifestado haber asistido alguna vez al *aplec* de Rigolisa (figura 4) indica que, en su caso, lo que más valoran es que sirve para mantener las antiguas tradiciones, es un espacio de reunión y se mantienen y/o recuperan los cantos religiosos tradicionales, mientras que le dan menor importancia a la celebración de la misa y a la entrega de la coca y el vino a los asistentes.

Fig. 4



Puntos fuertes del *aplec* de Rigolisa

Si comparamos ambos resultados vemos que se manifiestan como puntos comunes de los *aplecs* religiosos el ser un lugar de reunión y encuentro de la población local y turista, y que también sirven para mantener las antiguas tradiciones y poner en valor el patrimonio cultural local. Sin embargo, la principal diferencia entre los dos es que en el *aplec* de Sant Salvador se le da mucha importancia al reparto de pan bendito, como símbolo de protección, mientras que en el de Rigolisa se hace mucho más énfasis en el mantenimiento y/o recuperación de los cantos populares antiguos. En ambos casos, los aspectos más religiosos (misa) y gastronómicos (reparto de coca y vino) quedan en un segundo término.

Según se desprende de las entrevistas realizadas, la tipología de los asistentes a estos dos *aplecs* también es algo distinta. Al de Sant Salvador concurre mayoritariamente gente muy relacionada con el municipio de Prats i Sansor: vecinos actuales, vecinos antiguos y gente con raíces familiares en el pueblo; mientras que al de Rigolisa, que es mucho más antiguo, acude principalmente gente de Puigcerdà, tengan allí su vivienda actual o no. Por ello, el primero es mucho más rural (valorando las bendiciones del pan y del término), siendo el segundo más urbano (valorando los cantes y los bailes populares).

Sin embargo, la asistencia a ambos actos festivo-religiosos está fuertemente consolidada en estos últimos años. Su principal problema es la aparición de nuevos *aplecs*, fundamentalmente laicos y gastronómicos, como el del *trinxat* o el dels *naps*, que convocan ingentes cantidades de gente, alrededor de



1.000 personas cada uno, o el resurgimiento de gran cantidad de los antiguos *aplec*s religiosos, como los dos aquí estudiados, que permiten que casi en cada pueblo de la comarca se celebre este tipo de actos, lo cual diversifica la oferta y distribuye la demanda.

Como puede apreciarse en las respuestas de las personas entrevistadas, entre los participantes en estos actos predomina la valoración del aspecto lúdico-festivo sobre el puramente religioso, destacando especialmente las relaciones sociales, ya que estos eventos han sido históricamente, y siguen siendo en la actualidad, un lugar de encuentro de la gente que vive habitualmente en el pueblo y otras que no. Este fenómeno es más destacable en aquellos participantes que aún residiendo la mayor parte del año fuera, mantienen vínculos familiares con el pueblo y también reflejan el sentimiento de pertenencia al territorio, la valoración del patrimonio cultural propio y el arraigo a las tradiciones.

5. CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES FUTURAS

En estas últimas décadas se han producido importantes cambios en el sector turístico, con nuevas motivaciones, expectativas e intereses de los turistas y con una nueva oferta de productos, cada vez más temáticos y específicos; así como también en las relaciones sociales generadas alrededor del turismo. Ello ha facilitado el auge del turismo cultural en los territorios de interior, cuyo consumo provoca una satisfacción a la que no es ajena la imagen proyectada, tanto en la comunidad local como en los visitantes, ayudando a consolidar el destino como foco de atracción del patrimonio allí existente.

Del estudio de la celebración de estos encuentros lúdico-religiosos y su origen se desprenden dos conclusiones principales: en primer lugar, se trata de celebraciones de origen ancestral, vinculadas en un espacio y tiempos santificados que han perdurado a lo largo de los siglos; y en segundo lugar, han sufrido un proceso de transformación y adaptación a lo largo del tiempo, que los ha conferido valores y significados diversos, además de los religiosos y espirituales originarios, tanto para toda la gente que participa, personas y comunidades, como hacia los lugares donde se celebran.

Uno de los fenómenos que ha permitido su supervivencia es el sistema de gobernanza, popular y local, para mantenerlos y organizarlos. El hecho que la responsabilidad de mantener estos actos esté casi siempre en manos del pueblo, a menudo sin ninguna institución reconocida formalmente, permite que la organización sea muy efectiva, y también explica el resurgimiento de algunos de ellos, sean tradicionales o con nuevas modalidades, un aspecto fundamental para entender su ensambladura en la sociedad rural actual y futura.



En este artículo se ha confirmado como el factor emocional es relevante en la experiencia de consumo del patrimonio inmaterial cultural-religioso, ya que las emociones son el elemento central en la satisfacción del turista y, como consecuencia, la gestión de sus expectativas debe completarse con la gestión de dichas emociones. De esta forma muchos destinos de interior aprovechan sus recursos patrimoniales, y la demanda de consumo de estos productos, para ponerlos en valor turístico y así satisfacer estas nuevas necesidades y comprometer a sus participantes emocionalmente con el territorio.

De esta manera, los *aplecs* presentan una serie de valores artísticos (cantos, melodías, imágenes), sociales, estéticos, orales y lingüísticos (relatos e historias más o menos legendarias, topónimos), espirituales y religiosos, por lo que se presentan como una actividad lúdico-religiosa que permite mantener y/o recuperar el antiguo patrimonio inmaterial, muchas veces abandonado y en peligro de extinción, preservar la identidad cultural del territorio y facilitar las relaciones sociales entre la comunidad local y los turistas, dos tipos de población con diferentes intereses y motivaciones, evitando la excesiva folclorización y banalización de las mismas.

Finalmente, somos conscientes que la muestra de entrevistas realizadas es reducida, por lo que en el futuro sería interesante ampliarla, tanto para los dos casos aquí considerados como para otros nuevos que se puedan analizar, y así profundizar en el conocimiento de los determinantes de este resurgimiento turístico del patrimonio cultural religioso, minimizando la posible aparición de conflictos dentro de la misma población local y entre ésta y los turistas. No podemos olvidar que, tal como ya se ha indicado anteriormente, nos encontramos ante una comarca con una importante presencia de nuevos residentes, tanto del país como extranjeros que aportan nuevas identidades y una cultura propia que, si no se encauza adecuadamente, puede llegar a chocar con la cultura autóctona del territorio.

6. BIBLIOGRAFÍA

ABAD, M. y GUEREÑO, B. «Las necesidades del peregrino ignaciano: percepciones de una experiencia». *International Journal of Scientific Management Tourism*, 2, 9-25, 2016.

ALVAREZ, M.A. y AULET, S. «Análisis del impacto espiritual del turismo religioso en la experiencia turística: el caso del Camino Ignaciano». *Rotur. Revista de Ocio y Turismo*, 15 (2), 24-44, 2021.

ANDRÉS, J.L. y ESPEJO, C. «Interacción mito religioso / producto turístico en la imagen de la ciudad: Caravaca de la Cruz (Murcia)». *Cuadernos de Turismo*, 18, 7-62, 2006.



BLACKWELL, R. «Motivations for religious tourism, pilgrimage, festivals and events», en RAJ, R. y MORPETH, N.D. (Eds.). *Religious tourism and pilgrimage festivals management. An international perspective*. Cambridge: Cab International, 35-47, 2007.

BRACE, C., BAILEY, A.R., y HARVEY, D.C. «Religion, place and space: A framework for investigating historical geographies of religious identities and communities». *Progress in Human Geography*, 30 (1), 28-43, 2006.

BUTTNER, A. «Afterword: Reflections on Geography, religion, and Belief Systems». *Annals of the Association of American Geographers*, 96 (1), 197-202, 2006.

CÀNOVES, G. «Turismo religioso en Montserrat: montaña de fe, montaña de turismo». *Cuadernos de Turismo*, 18, 63-76, 2006.

CÀNOVES, G.; ROMAGOSA, F.; BLANCO, A. y PRIESTLEY, G. «Religious tourism and sacred places in Spain: old practices, new forms of tourism». *International Journal of Tourism Anthropology*, 2 (4), 282-298, 2012.

CANOVES, G. y PRAT J.M. «The Determinants of Tourist Satisfaction in Religious Destinations: the case of Montserrat (Spain)». *International Journal of Religious Tourism and Pilgrimage*, 4 (5), 26-36, 2016.

CEBRIÁN, A. y GARCÍA, R. «Del turismo religioso a las peregrinaciones permanentes: diversificación turística en el sureste español». *Cultur, Revista de Cultura e Turismo*, 2, 3-30, 2014.

CHEER, J.M.; BELHASSEN, Y. y KUJAWA, J. «The search for spirituality in tourism: Toward a conceptual framework for spiritual tourism». *Tourism Management Perspectives*, 24, 252-256, 2017.

COLL. P. *Viatge al Pirineu fantàstic*. Barcelona: Columna, 1996.

COLLINS-KREINER, N. «The geography of pilgrimage and tourism: transformations and applications for applied geography». *Applied Geography*, 30 (1), 153-164, 2010.

DI GIOVINE, M. A. y CHOE, J. «Geographies of religion and spirituality: pilgrimage beyond the 'officially' sacred». *Tourism Geographies*, 21(3), 361-383, 2019.

DONAIRE, J.A. *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Girona: Editorial Vitel·la, 2012.



ESTEVE, R. *Turismo y religión. Aproximación a la historia del turismo religioso*. Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002.

FERBER, M. «Critical realism and religion: objectivity and the insider/outsider problem». *Annals of the Association of American Geographers*, 96 (1), 176–181, 2006.

HALL, C.M., GOSSING, S. y SCOTT, D. *The Routledge Handbook of Tourism and Sustainability*. London: Routledge, 2015.

KUJAWA, J. «Spiritual tourism as a quest». *Tourism Management Perspectives*, 24, 193-200, 2017.

LIN, CHIN-FENG, y FU, CHEN-SU. «Cognitive implications of experiencing religious tourism: An integrated approach of means–end chain and social network reorient». *International Journal of Tourism Research*, 22 (1), 71-80, 2020.

MILLÁN, M.G., PÉREZ, L.M. y MARTÍNEZ, R. «Etapas del ciclo de vida en el desarrollo del turismo religioso: una comparación de estudios de caso». *Cuadernos de Turismo*, 30, 241-266, 2012.

MRÓZ, F. «The Impact of COVID-19 on Pilgrimages and Religious Tourism in Europe During the First Six Months of the Pandemic». *Journal of religion and health*, 60 (2), 625-645, 2021.

PRAT, J.M. «Evolució del turisme rural a la Baixa Cerdanya (200-2012)». *Querol. Revista Cultural de Cerdanya*, 13, 36-38, 2013.

PRAT, J.M. «La puesta en valor turístico del patrimonio cultural en fase de desaparición. Una oportunidad para los territorios de interior. Los casos de los monasterios de Vilabertran, Scala Dei y Escornalbou, en Catalunya» *Investigaciones Turísticas*, 20, 315–334, 2020.

PRAT, J.M. y CÀNOVES, G. «Las romerías, oportunidad turística y relaciones sociales entre locales y visitantes. El caso de la Cerdanya en Catalunya». *Cuadernos de Turismo*, 41, 575-589, 2018.

ROYO, M. y RUIZ, M.E. «Actitud del residente hacia el turismo y el visitante: factores determinantes en el turismo y excursionismo rural-cultural». *Cuadernos de Turismo*, 23, 217-236, 2009.

SHELDON, P. «Designing tourism experiences for inner transformation». *Annals of Tourism Research*, 83, 2-12, 2020.



URIELY, N., ISRAELI, A., y REICHEL, A. «Religious identity and residents' attitudes toward heritage tourism development: The case of Nazareth». *Journal of Hospitality and Tourism Research*, 27 (1), 69-84, 2015.

WILSON, G.B., MCINTOSH, A.J., y ZAHRA, A.L. «Tourism and Spirituality: A phenomenological analysis». *Annals of Tourism Research*, 42, 150-168, 2013.